



INFO BIBCAT

Punt de trobada dels gestors de la informació dels Països Catalans
Butlletí electrònic número 90, del 24 de febrer al 4 de març de 2004

http://www.lavanguardia.es/Vanguardia/Publica?COMPID=51151754966&ID_PAGINA=788&ID_FORMATO=9&PARTICION=91&SUBORDRE=3

16.02.04 La Vanguardia

La purga de la UB

Jaume Claret documenta la depuración de la universidad tras la Guerra Civil

El franquismo trató a la UB como "un foco de infección ideológica" que inoculaba "el virus del separatismo"

Claret ha podido documentar 135 casos de profesores depurados, aunque dice que "son, sin duda, muchos más"

JOSEP MARIA SÒRIA - 03:17 horas - 16/02/2004

La historia de la depuración de la Universitat de Barcelona después de la Guerra Civil es por vez primera objeto de un riguroso trabajo, publicado por Eumo Editorial y el Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives. Se trata de "La repressió franquista a la Universitat de Barcelona", del historiador Jaume Claret Miranda y dirigido por el profesor Josep Fontana. Aquella purga dejó una institución depauperada y burocratizada que, a pesar de los esfuerzos de algunos profesores, tardó decenios en adquirir cierto nivel docente.

La Universitat de Barcelona (UB) se reconvirtió, durante la Segunda República (1931-1939), en un foco de promoción y estudio de la cultura catalana en España y en el mundo, pero fue también el primer ejercicio serio y riguroso en el Estado de un centro universitario al servicio de la sociedad. Ello fue posible gracias a la autonomía que le fue concedida, en 1933, a

pesar de las suspicacias que levantó en una buena parte de la intelectualidad española.

Las vicisitudes del periodo, sin embargo, con los hechos del 6 de octubre de 1934 y la Guerra Civil, propiciaron que aquella universidad trabajara a pleno rendimiento durante tan sólo 22 meses, gestionada por el Patronat y bajo la dirección de profesores como Pompeu Fabra, Josep Xirau, Serra Húnter o Pere Bosch Gimpera, que fue su rector hasta 1939. La victoria de los franquistas supuso el final efectivo de la UB autónoma y la depuración de una buena parte del profesorado que no se había exiliado. El trabajo de Claret, escrito de forma amena, analiza el proceso de creación de la UB, la depuración de la universidad española como elemento purificador y continuador de la guerra, la filosofía y los procedimientos de la depuración, la universidad resultante de los "afectos" tras la purga y finalmente la lista de los depurados, que Claret ha podido documentar en 135 casos, aunque "son, sin duda, muchos más".

Según el autor, el pecado capital de la UB fue su catalanidad, vista por los sublevados como "el más formidable baluarte de los enemigos de Dios y de España" y "un foco de infección" que inoculaba por doquier "el virus del separatismo y el tóxico de las teorías más disparatadas", según se publicaba en 1939. Para las nuevas autoridades, no bastaba con la "re Cristianización y la renacionalización", como se hacía en otras universidades españolas, sino que "era preciso borrar la memoria del periodo anterior mediante la depuración y el control ideológico".

La purga tuvo dos periodos. Desde la sublevación de julio de 1936 hasta la entrada de las tropas de Franco en Barcelona, que afectó a los profesores que huyeron a territorio "nacional" o que se encontraban en él casualmente. La mayoría de estos expedientes fueron resueltos a favor del encausado. El segundo periodo empezó en abril de 1939, cuando se estableció de inmediato la diferencia entre "afectos" y "desafectos" al régimen. En el primer grupo se incluían los incorporados a la España de Franco, combatiendo en sus filas, detentando cargos en el gobierno de Burgos, sancionados por la República, quintacolumnistas, que habían ayudado a personas y curas a huir o esconderse, militando en "partidos de orden" o colaborando con la dictadura primorriverista. Los "desafectos" eran el resto, la gran mayoría.



INFO BIBCAT

Punt de trobada dels gestors de la informació dels Països Catalans
Butlletí electrònic número 90, del 24 de febrer al 4 de març de 2004

La marcha al exilio de los dirigentes universitarios facilitó que se les imputase la mayoría de responsabilidades supuestamente criminales y, en definitiva, evitó que en Barcelona fuera ejecutado ningún profesor. En España fueron pasados por las armas hasta 11 catedráticos universitarios, entre ellos los rectores de Oviedo, Leopoldo García Alas, y de Valencia, Joan Peset Aleixandre. El grupo principal de los “desafectos” fueron los que habían huido al exilio, los que no se presentaron ante el juez instructor, los condenados por los tribunales militares y los que fueron separados directamente por decreto.

En el interior, los más afectados por la purga fueron los docentes incorporados durante el ejercicio de la autonomía universitaria, que fueron destituidos en su totalidad. Los catedráticos de escalafón fueron los menos represaliados, excepto los más significados, que representaban el sector más reformador y valioso de la universidad. De hecho, la “renacionalización y recatolización” fue ejecutada por miembros del cuerpo docente barcelonés que se habían destacado en las posiciones españolistas o contrarias al Patronat de l'Autònoma antes de la guerra. En total, hay constancia documental de 135 docentes depurados y sancionados, como se ha escrito. Fueron 71 de Medicina, 41 de Filosofía, Letras y Pedagogía; 11 de Derecho; 9 de Ciencias, y 3 de Farmacia. Claret Miranda publica una ficha con los datos de cada uno de los depurados.

La Autònoma fue víctima, explica Claret, “de la confluencia de intereses entre el nacionalismo excluyente de los ganadores de la guerra y el interés corporativo del escalafón”.

Vicens Vives, depurado por su boda

LA VANGUARDIA - 03.17 horas - 16/02/2004

Incluso la amistad o la familia podían ser causas de depuración. Este fue el caso del profesor de Filosofía Josep M. Calsamiglia, apartado durante 6 años de la docencia por su amistad con los hermanos Xirau Palau. O del profesor auxiliar Antoni Peyrí Rocamora, condenado a pagar la voluminosa suma de 20.000 pesetas y a 8 años de inhabilitación “por ser hijo político de Macià”. Hubo depurados por ser “contrarios a la religión católica”, por haber practicado abortos terapéuticos o por haber utilizado un cáliz como cenicero. Al historiador Jaume Vicens Vives se le depuró como catedrático de secundaria y fue obligado a exiliarse fuera de Catalunya por haber “efectuado el acto de su matrimonio civil con desusada solemnidad en el edificio de la universidad, con intervención directa del entonces rector, Sr. Bosch Gimpera, y otros destacados elementos de la misma universidad, a cuya ceremonia se le dio publicidad en la prensa sin ninguna rectificación por su parte”, según argumentaba el juez.

Pasado un tiempo, hubo rehabilitaciones. Aunque algunas, como la del doctor Joaquim Trias i Pujol, tardaron años en ser notificadas en espera de su jubilación. Aún en 1965, Falange se opuso al indulto de Josep y Joaquim Xirau, a pesar de que el segundo había muerto en 1946, “porque podía ser visto como un signo de debilidad o de claudicación del régimen”. Así, a Pompeu Fabra le llegó el indulto 10 años después de morir. Y al del cirujano Manuel Corachán, 18 años después.



INFO BIBCAT

Punt de trobada dels gestors de la informació dels Països Catalans
Butlletí electrònic número 90, del 24 de febrer al 4 de març de 2004